

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION,

FAMILIA,

PROPIEDAD,

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIASTICO.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

Ciencia y Religion.

Las escuelas filosóficas modernas basadas estan todas en principios heterogéneos, cuyo origen si bien se examina es muy antiguo, nada nuevo dicen. Combinadas de cierta manera, todas han nacido al calor de las escuelas filosóficas paganas, y como estas se ajustan en las prescripciones políticas y religiosas á los principios que les han dado vida, á ellas se ajustan en sus apreciaciones filosóficas las escuelas modernas. Muy ciego debe estar, el que así no lo comprenda.

Y como en su propósito no cejan y siguen siempre alimentando las mismas esperanzas de llegar por medio de sus doctrinas á una regeneracion tan audaz y

temeraria como impía, preciso es combatirlos siempre, con incansable afan, hasta sus mismos atrincheramientos, hasta lanzarlos al *pozo del abismo*, donde debieran estar encadenadas, de donde en mal hora han salido.

He aquí por qué contemplando lo que ha mas de un siglo sucediendo viene, y sucediendo sigue, decimos que es muy triste combatir y combatir sin fruto, pero, que es precioso combatir.

Ciencia y Religion. Tal es el epigrafe que hemos puesto á este artículo. Dos cosas necesarias para el bienestar de los pueblos. Sin estas dos cosas no pueden vivir la vida social, la vida política, la vida moral. Sin tenerlas muy en cuenta y bien entendidas no pueden llegar á este fin.

Pero estas dos cosas están enlazadas misteriosamente entre

si por la Providencia, porque ellas son las que conducen y guiar pueden al hombre para alcanzar su destino presente en el mundo finito, su destino futuro en el mundo infinito. El hombre busca con incansable afán la verdad. La busca implícitamente, y casi sin pensarlo en todas sus obras: explícitamente por el estudio.

Empero la mayor parte de los hombres la buscan desgraciadamente por donde no pueden encontrarla, sigue cada cual distinto rumbo, y sin la luz, que alumbrarles puede en el difícil é intrincado laberinto de ideas y de opiniones que se forjan á capricho.

Lejos de ir á beber en la sagrada fuente, de donde emana pura y brillante la verdad, beben en las cenagosas fuentes, *cisternas de aguas corrompidas* que se han abierto con sus mismas manos, con su razón soberbia, en las fuentes del error. Lo revisten con el ropaje y formas de la verdad; lo siguen inspirados por la febril exaltación de sus pasiones que oscurecen su inteligencia, *para que viendo no vean; entendiendo no entiendan; oyendo no oigan*; y el error, sabido es, que como el caballo de Troya, lleva en su seno la perturbación y el desorden, la muerte en fin para

las colectividades, como para los individuos.

Sin embargo, ¡cosa admirable! La ciencia y la política encierran la verdad; y la ciencia y la política verdaderas encarnadas están en la religión.

Y bien: ¿donde se encontrará la ciencia, que sirve á la política y la conduce á su fin? ¿Acaso en esas doctrinas deletereas, que enseñan una política vacilante sin determinado fin, que desatan en lugar de atar; que rompen en lugar de asegurar; que destruyen en lugar de edificar; que debilitan en lugar de fortalecer; que se apoyan en la razón desordenada en vez de tener su asiento en el espíritu rectamente ordenado? ¿Donde pues se hallará la verdadera sabiduría? ¿Donde?

Abramos ese gran libro escrito por el dedo mismo de Dios; ese grande y sublime código, donde consignadas están las mejores y verdaderas leyes; la rigurosa y verdadera justicia, la instrucción universal cuyas inspiraciones hacen felices á los pueblos, y modelan la moral humana por las reglas de la ley eterna; registremos ese magnífico compendio de la verdadera ciencia filosófica, cuyos principios son fijos é invariables, y nos muestra á la vez que el origen

de todas las cosas, tambien el origen y fundamento y objetivo de todas las sensaciones humanas, de las percepciones intelectuales; las grandes facultades del alma y la manera misteriosa de ponerlas en ejercicio; y allí en ese gran libro de páginas de oro, llamado Biblia, Sagrada Escritura, pueden los hombres todos, desde el Monarca hasta el último de los súbditos, aprender la verdadera ciencia que no engendra utopias miserables, teorías inesactas, mentidas ilusiones, sino justas y convenientes realidades.

Y cuando hemos leído, y analizado todas y cada una de sus bellísimas frases, y guiados por el exegético espíritu cristiano hemos contemplado los sublimes y magníficos cuadros, y las encantadoras imágenes, que presenta, nos hemos dicho mas de una vez: ¿porque todos esos miserables utopistas, sabios sin ciencia, filósofos sin filosofía, políticos sin política no aprenden en sus admirables máximas los principios de la verdadera sabiduría; de esa sabiduría, que á la vez que sirve para llenar cumplidamente el destino humano trazado por Dios, hace la felicidad de los estados, enseña las reglas de buen gobierno, y por la mano lleva al hombre al brillan-

te alcazar, templo sublime de la verdad por esencia?

¡Oh! ¡Que sublimes, que significativos, que llenos de profundas máximas y verdades se ofrecen á nuestra consideracion esos libros escritos por el hijo de David en el apogeo de su gloria y sabiduría, los proverbios, el de Eclesiastés, el libro de la Sabiduría, y el Eclesiástico, incomparable obra del hijo de Sirac!

Allí, en sus elegantes bellísimas máximas, emanadas de la ciencia de Dios, encuentran los príncipes como los súbditos la manera de gobernar bien los unos, de obedecer los otros. En sus inspiraciones sublimes aprendiendo no pueden menos de gozar la mas completa felicidad. En la imposibilidad de espresar todas las bellezas que contienen, diremos solo algo, lo bastante á nuestro intento; y nuestros lectores no podrán menos de convenir con nosotros en la verdad solemne que venimos consagrando.

«Toda sabiduría viene de Dios» dice Jesus hijo de Isac (Eclesiástico). ¿Hay, ni espresarse puede cosa mas sublime, mas terminante y significativa que esta sola frase? Luego la sabiduría, que no viene de Dios; que no se funda en los principios eternos de la sabiduría increada; que solo reconoce por origen la razon humana;

que no tiene otra base que la humana concepción, no viene de Dios, no es verdadera sabiduría, es solo, «vanidad y aflicción de espíritu» sujeta á errores de toda elase, porque no encarna la verdad por esencia, ni de ella emana, que es Dios.

«Por eso esta sabiduría, que engendra y desarrolla la verdad en todas sus manifestaciones» es mas preciosa, digna de desearse y buscarse mucho mas que el oro y las mas ricas piedras preciosas, en comparacion de la cual todas estas cosas son arena despreciable» (Sap.)

«Todos los bienes con la sabiduría» ¿Quién, que no sea necio puede dudarlo?» Y desdichado es el que la deshecha y la instruccion que ella proporciona, y vana es la esperanza de ellos, y sus trabajos sin fruto, é inútiles sus obras. Sus mugeres son insensatas, y perversísimos sus hijos. Maldita la raza de ellas» (ibid.)

Preciso es ser muy estúpidos y desatentados para no comprender y apreciar en su justo valor tan solemne verdad. Prescindiendo que es Dios mismo, quien habla por boca de Salomon, la experiencia de todos los siglos, especialmente el nuestro ¿no nos ha mostrado con demasiada frecuencia los males inmensos, que han

surgido por la deviancion de la sabiduría rectamente ordenada de esos arremolinados torbellinos de inmundo cieno y de sangre que se llaman *revoluciones*, donde se han perdido las mejores leyes con las mejores costumbres, la dignidad humana con los mas sagrados derechos?

¿Quién las ha iniciado, quien les ha dado vida, y hasta las ha encontrado sublimándolas al pedestal de la gloria y del poder, sino esa ciencia procaz, subversiva de los altos y sanos principios de la ley eterna?

Despues dirijiéndose á los príncipes les dice: «Si hallais contentamiento en los tronos y centros, ¡oh! reyes de los pueblos! amad la sabiduría para reinar perpétuamente!.... ¡Porque hay en ella un espíritu de inteligencia santo, único, de muchas maneras, sutil, discreto, ágil, certero, amante del bien, amator de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, que tiene todo poder, que todo lo ve, que abarca todos los espíritus, porque es el resplandor de la luz eterna!....

«Porque es la enseñadora de la ciencia de Dios; y si se apetecen las riquezas en la vida ¿qué cosa mas rica, que la sabiduría, que obra todas las cosas? Y si es la industria la que obra ¿quién es el mejor artifice, que ella de las

cosas que existen? Y si alguno ama la justicia, las fatigas de ésta tienen grandes virtudes, porque enseña la templanza y prudencia, y justicia y fortaleza, que es lo mas útil, que hay en la vida para los hombres.»

¡Qué grandes verdades encierran las anteriores frases tomadas de los libros que hemos citado escritos bajo la inspiracion divina! Esto es incontestable; y el mismo Príncipe á quien Dios concedió tanta gloria, sabiduría tanta, lo comprueba, para ejemplo y elocuente leccion de los Principes y hombres de gobierno, que abandonando la verdadera sabiduría hija del Cielo, que inspira la recta administracion de justicia, y la buena direccion de los estados, que les ha confiado la Providencia, se abandonan insensatos á la sabiduría puramente humana, y á la prudencia puramente falaz, que esta engendra en mal hora para los pueblos.

Salomón en tanto que atendió solo á las inspiraciones de la sabiduría, que recibiera de Dios, feliz fue él, felices sus pueblos; bien dirigidos sus estados; y la paz, y el órden, y el bienestar por do quiera florecian junto con el amor de sus vasallos. Por todas partes era admirada su sabiduría, y de luengas tierras la reina de Saba vino á contemplarle,

y escuchar de sus lábios las máximas de la prudencia y rectitud para gobernar.

¿Y despues? Despues que *las mugeres corrompieron su corazon*, se abandonó á la sabiduría y prudencia humanas: cesó la paz y el bienestar: y la tranquilidad y el órden huyeron de sus estados: La ciencia de los ídolos reemplazó á la ciencia de Dios; y su política fue la política, que ha inspirado siempre é inspirará en todo tiempo la deviacion del principio religioso.

Basta por hoy. Creimos poder concluir; pero nos resta mucho que decir para completar nuestro pensamiento, y nos vemos en la precision de dejar la conclusion para otro artículo.

Juan José Pedrajas.

SECCION DE VARIEDADES.

Las hermanitas de los pobres.

Allá por el año 1840 tuvo origen este religioso instituto en una aldea de Bretaña, por nombre *S. Servando*, cerca de *Saint-Maló*, del cual le separa un brazo de mar. Hacia como unos doce años que el cura del referido pueblo, el venerable *Le Pailleur* (hoy superior general de la nueva religion,) resolvia en su interior el designio de remediar la doble mi-

seria espiritual y temporal de los pobres de su iglesia, cuando hé aqui que se llega á él en el santo Tribunal de la Penitencia una jóven de condicion pobre, que vivia del trabajo de sus manos, en cuya alma echó luego de ver aquel piadoso sacerdote las disposiciones más felices y adecuadas para plantear la grande obra de caridad que meditaba. Algun tiempo despues, el cura de San Servando puso los piadosos ojos en Maria Teresa, jóven de diez y seis años apenas cumplidos que se confesaba con él, y era huérfana y pobre como la anterior; y juntóles á entrambas con el lazo de la amistad cristiana, diciéndoles que Dios las quería para sí en el estado de religiosas, y que debian irse preparando para tan grande honor, para cuyo intento la mas jóven de las dos habia de mirar á la otra como á su madre y prelada; y dióles desde luego una breve regla como preliminar y ensayo de la que algun dia habian de observar en plena comunidad.

Todos los domingos se iban con gran recogimiento las piadosas doncellas, despues de misa mayor, á la orilla del mar, y se entraban en lo interior de un peñasco para recatarse de las miradas de las gentes y excitarse en pláticas espirituales, propias

de la vida religiosa, en las cuales se daban cuenta la una á la otra del estado de sus almas y de las faltas que habian hecho en su pequeña regla. Una de sus cláusulas, que entonces no podian comprender, decia asi: «Ejercitaremos la caridad singularmente con *los pobres ancianos, enfermos ó achacosos*, aprovechando cuantas ocasiones se nos ofrecieren para acudir en su auxilio, sin que por eso hayamos de buscar tales ocasiones, acudiendo á donde no seamos llamadas.» Al fin de esta especie de probacion, el venerable Le Pailleur empezó á insinuarles su designio; y habiéndoles encomendado la asistencia de una pobre anciana ciega, no vacilaron las dos piadosas doncellas en hacer esta obra de caridad, asistiéndola siempre que podian, socorriéndola de su misma pobreza, llevándola á Misa, sin omitir nada de lo que la caridad pedia para aquella infeliz anciana.

Con tan humildes principios comenzó el instituto de las *Hermanitas*. Su número fué creciendo en proporcion al de los pobres encomendados á su piadosa solicitud, y la proteccion divina se les mostraba de un modo visible. No tardaron en consagrarse enteramente al cuidado de sus amados ancianos, atendiéndolos se-

gun lo pedían sus achaques y enfermedades; ahora curaban las llagas de unos, ahora atendían al aseo y limpieza de otros, y á todos consagraban sus más diligentes cuidados, entre los cuales era y es el principal el instruirlos y edificarlos. Y no paró aquí su virtud, sino que de simples siervas de los pobres, con quienes partían el pan de la limosna que estos pedían siguiendo su antigua costumbre, fueron llamadas á mendigar en lugar de sus pobres, y por el amor de ellos. Porque conociendo los escollos ó tentaciones que hay para los pobres en las calles y plazas, y aun en las casas particulares, determináronse ellas á invocar por sí mismas la caridad de las buenas almas.

La primera que dió el ejemplo fue Juana Jagan, cuya heroica virtud fué premiada por la academia francesa: con un cesto en la mano y el corazón encendido en amor de Dios y del prójimo, esta mujer admirable comenzó á mendigar de puerta en puerta recogiendo humildemente los cuartos y mendrugos que le daban. A Juana siguieron las otras Hermanitas, y desde entonces quedó establecida por la ley una mendicidad gloriosa, admiración del mundo, alegría del cielo y fuente inagotable de recursos para los

pobres ancianos. ¡Oh! vosotros todos los que no sabéis sufrir la vista del pobre que pide limosna, ¿os atreveréis á proscribir la sublime mendicidad de las hermanitas?

A los dos años de su primera institución, el venerable Fundador les dió ampliada y perfeccionada la regla que habían de seguir, que es la misma de San Agustín, acomodada al fin especial de este instituto, con los tres votos de castidad, pobreza y obediencia, y además de estos votos, el voto que llaman de *hospitalidad*. Oblígalas este cuarto voto á recibir en su asilo á los pobres ancianos de uno y otro sexo, mientras haya cama en que puedan descansar aunque sea de las que sirven á las Hermanitas; y un pedazo de pan con que sustentarse, aunque no alcance para las Hermanitas de manera que ellos sean los primeros en todo, y las Hermanitas las últimas, las cuales toman para sí lo que queda después de ser los pobres servidos. Catorce años después fué aprobada la institución por el Pontífice reinante, el inmortal Pío IX.

Aquí tiene el lector una ligera idea de la admirable obra que empezó treinta y cinco años há en una aldea desconocida, y que hoy se extiende con prodigiosa

rapidez por todo el mundo. Después de establecida en las principales naciones de Europa, las Hermanitas han pasado los mares para llevar al Nuevo-Mundo el fuego de la caridad que las abrasa. Ya van para doscientas las casas ó asilos donde ejercen su ministerio de amor; donde los pobres, segregados del mundo para quien sirven de cruz, reciben el mantenimiento del cuerpo y del alma, y donde, después de pasar días buenos, mueren en dulce paz confortados por los ángeles que el cielo les envía en forma de criaturas humanas.

En todas ellas se renueva el milagro de la multiplicación de los panes; en todas reinan la paz verdadera, la alegría de las conciencias purificadas por la contrición; en todas se muestra la unidad de corazón y de espíritu, el fervor de la caridad, el amor de la pobreza, la eminente dignidad de los pobres, y en suma, un orden de vida sobrenatural en que se echa de ver claramente la virtud divina del espíritu católico. Ni la filosofía, ni la economía política, ni ciencia alguna de este mundo pudieron nunca adivinar, ni saber siquiera comprender el secreto de tales instituciones.

El pueblo español conoce ya por sus obras á las Hermanitas

de los pobres; no hay pues necesidad de recomendarle esta preciosa institución en que no parece sino que la caridad y el espíritu de sacrificio, que es su compañero inseparable, hacen un esfuerzo supremo por reconciliar con Dios y con su Iglesia las almas heladas por la indiferencia y el egoísmo del siglo.

(R. P.)

SECCION DE NOTICIAS.

La cuestión relativa á las órdenes militares está ya terminada. Lo prescrito en el Concordato de 1851 acerca del *Coto redondo* es ya un hecho. Su Santidad ha dispuesto que el *Coto redondo* sea una nueva diócesis en Ciudad-Real. Aunque la Bula de concesión ha llegado ya á Madrid, no se ha publicado aún.

Según dicen los periódicos, los caballeros de las Ordenes desean tener al ménos una iglesia propia en la corte. Hay quien cree que esto sería poco conveniente. Nosotros no entramos en el examen de esta cuestión; pero no disimularemos que nos parecería muy oportuno que se meditase algo en los peligros que llevan consigo las jurisdicciones exentas. Si los caballeros conservan un Templo en Madrid, este Templo, y la influencia natural de los caballeros que á él concurren, podrán suscitar gra-

vísimas dificultades al Obispo del Coto redondo. Si subsiste el Tribunal de las Ordenes, y este Tribunal considera como su punto de reunion el Templo exento, los males podrán ser aun mayores

Si los caballeros se empeñan en conservar en Madrid una Iglesia propia, necesitan considerarla solo como un *Oratorio* dependiente en todo, tanto en cuanto al culto como en cuanto al personal, de la autoridad del Obispo de Ciudad-Real. Además, este Oratorio debería reservarse exclusivamente para el culto, no para juntas de ningún género. Estas deberían celebrarse solo en Ciudad-Real.

Estas indicaciones son todas hijas de la experiencia. ¡Plegue al Cielo que no se desatiendan!

Dícese que los pocos pastores protestantes que hay en España, han recibido orden de mostrar prudencia para no suscitar dificultades. Se comprende. Si ahora diesen escándalos, suministrarían argumentos á los que se oponen á que se les conceda tolerancia. Por esto es muy natural que durante algun tiempo pleguen velas ó se mantengan á la capa. Acerca de esto pudiéramos añadir algo mas; pero no lo hacemos, porque acaso no sería conveniente.

M de Bismark no deja parte alguna de la Europa que sea extraña á

la accion de su política. *El Hour* refiere, segun su coresponsal de Berlin, que habiendo un Sacerdote católico censurado, en un sermón pronunciado en la catedral de Lisboa con motivo del Jubileo pontifical, al emperador de Alemania y al rey de Italia su actitud relativamente al Papa, han sido hechas representaciones diplomáticas por las dos córtes interesadas al Gobierno portugués, quien se ha apresurado á dar las gracias por su aviso, habiendo reprendido y castigado al Sacerdote culpable.

Dicen de Alemania que en estos últimos tiempos se han convertido al Catolicismo un número bastante considerable de mecklemburgueses de las mas altas clases. Entre ellos puede citarse el baron de Bülow, pariente próximo del subsecretario de Estado en Negocios extranjeros de Berlin; hoy es provincial de los Jesuistas en Viena:—el baron de Stein, agregado al ministerio de la Guerra en Schwerein;—dos chambelanes, dos profesores de derecho en la Universidad, muchos grandes propietarios, y un Pastor que hoy es redactor de un diario católico de Silesia

El *Varteland*, de Lucerna, dá detalles conmovedores acerca del fallecimiento de un digno eclesiástico del Jura, Rdo. Pedro José Mouttet, cura de Mervelier, parroquia

de que era pastor desde hacia mas de cuarenta años.

El Rdo. Mouttet, anciano de setenta años, enfermo y ciego, habia obtenido no ser desterrado del país. Desde principios del tiempo pasqual, á pesar de su ceguera y estado enfermizo, no habia perdonado fatiga alguna. En el confesonario durante una buena parte de la noche, dejábase conducir á la montaña, á distancias considerables, para distribuir á los enfermos los auxilios de la Religion.

El dia de Pascua, despues de haber pasado la víspera en el confesonario desde las doce del dia hasta las diez de la noche, se levantó á las cuatro de la mañana para volver al confesonario. A las nueve sale para cantar misa en un asilo que sirve de iglesia.

Aunque casi muerto de cansancio, canta el oficio y predica. Al llegar al *Sanctus*, sus fuerzas se hallan agotadas; tras una corta interrupcion, continúa, pero despues de la Comunión cae al pié del altar y espira.

Es inútil referir la punzante y santa emocion de los presentes ante aquella muerte heróica, ante aquel mártir del deber y de la abnegacion.

*
* *

Es sabido que el Gobierno brasileño ha empezado las persecuciones contra el segundo administrador de la diócesis de Olinda. El *Univers* publica el acta de acusa-

cion, que por los términos parece más bien un libelo contra la Iglesia que un documento judicial. El principal cargo hecho al acusado, es el de haber firmado en compañía de otros Sacerdotes una protesta contra las medidas de violencia tomadas por el Gobierno brasileño, y el de haber rehusado ceder á jueces láicos la jurisdiccion espiritual que no puede cederles. La *Reforma*, diario poco sospechoso de hostilidad para con el Gobierno, al anunciar la condenacion del administrador de Pará, asegura que el Gobierno se halla en frente del Cabildo de Pará, que no reconoce otra autoridad que la de monseñor Antonio de Macedo, y declara que la situacion es grave y no admite subterfugios. Se continúa dirigiendo peticiones al emperador á fin de obtener la libertad de los Prelados prisioneros. El número de los firmantes de estas peticiones se eleva actualmente á mas de 300.000. Estas manifestaciones irritan vivamente á los francmasones, que se entregan á los últimos excesos, y no temen ridiculizar en la escena las prácticas y ceremonias del culto católico. Ignórase cual será el final de tal situacion.

*
* *
De un comunicado suscrito por el Dr. D. Silvestre Rongier y publicado en el *Boletín eclesiástico del Arzobispado de Toledo*, copiamos las siguientes curiosas noticias sobre las biblias protestantes.

«Faltan en ellas por completo los libros de Tobias, Judith, La Sabiduría, El Eclesiástico, y el Profeta Baruch. Aparecen mutilados: el de Esther en los diez últimos versículos capítulo X, y eliminados los capítulos XI al XVI inclusive; el de Daniel en los setenta versículos del capítulo III, desde el versículo 24 inclusive, comprendiendo en la eliminación la súplica de Azarias y el himno de los tres jóvenes hebreos en el horno; y el mismo Daniel, en los dos últimos capítulos que tratan de la historia de Susana y de los idolos de Bel y de Dragon, infidelidades escandalosas, que especificamos en el siguiente

Cuadro de las supresiones que los protestantes hacen en la Santa Biblia.

| Libros suprimidos. | Capítulos suprimidos. | Versículos suprimidos. |
|-----------------------------|-----------------------|------------------------|
| Tobias. | 14 | 297 |
| Judith. | 16 | 347 |
| Esther (en parte.) | 6 | 98 |
| Id., del capítulo X. | » | 10 |
| Sabiduría. | 49 | 430 |
| Eclesiástico. | 51 | 1562 |
| Baruch. | 6 | 213 |
| Macabeos, 1.º | 16 | 929 |
| Id., 2.º | 15 | 558 |
| Daniel, del 3.º (en parte). | » | 70 |
| Idem. | 2 | 107 |
| 8 | 145 | 4630.» |

De este modo mutilan la Biblia los protestantes. Con lo cual,

é interpretando cada uno á su gusto lo que queda, forman el maravilloso barullo que resulta de la lista de sus sectas, tan extravagantes como lo son sus doctrinas, y que la copiamos á continuación:

«Anglicanos, colegianos, hacientes, lagrusiantes, indiferentes, multiplicantes, bramantes, cuákeros, sompers, groanners, metodistas, wesleyanos, witefieldianos, milenarios, adamitas, racionalistas, generacionistas, shontehestistas, anabaptistas, adiaforistas, entusiastas, pneumáticos, bstownistas, interinistas, menonistas, berboritas, calvinistas, evangelistas, labadistas; luteranos, luterocalvinistas, bautistas, luterobautistas, universales-bautistas, menicerianos, sabbaritanos, puritanos, armenios, socinianos, zuingianos, calvinozuingianos, osiandrianos, luterosiandrianos, stanorinianos, presbiterianos, anti-presbiterianos, luterozuingianos, sancretinianos, synergianos, ubiquistianos, pietistianos, bonaquerianos, versechorianos, latitudinarios, cesederianos, cameronianos, filisteos, mariscalianos, hopkinsianienses, necesarianos, edivarianos, priestlianos, wiclefeldianos, burgerienses, anti-burgerienses, beneanios, ambrosianos, moravos, monasterianos, atimonienses, anomenios, munsterianos, mamilarios, clancularios, grubenharios, staberios, bacularios, nuperales, sanguinarios, confesionarios, unitarios, trinitarios, anti-trinitarios, convulsio-

narios, anti-convulsionarios, impecables, alegrines, asperones, taciturnos, demoniacos, llorones, libres, concubinos, apostólicos, espirituales, ollereros, pastoricidas, conformistas, no-conformistas, episcopales, místicos, concienzudos, socialistas, puseistas.—Total, 105.—(Extracto de la obra inglesa titulada *Guia con objeto de alcanzar la verdad y la felicidad*, pág. 85.)»

Téngase en cuenta que estas no son mas que las principales.

Tal es la condicion esencial de todos los errores; variaciones continuas, mudanzas interminables y perpétua confusion.

No hay mas remedio que elegir: ó la Iglesia católica, ó una torre de Babel.

En otros términos: adorar la verdad, ó vivir en una casa de locos.

En tiempo de la persecucion iconoclasta, los enemigos de las imágenes sagradas llevaron á un monje al tribunal, pretendiendo que pisara la de Jesucristo.

—No pisaré la imagen de mi Dios, respondió el monje con entereza.

—¿Qué le importa á Dios que pises su imagen? le replicó el juez.

El monje sacó una moneda en que habia la efigie del emperador, la tiró al suelo, y la pisó. Al verlo los guardias y agentes del tribunal, se arrojaron sobre el monje para castigar tamaño descaro: pe-

ro él sin perder la calma, les dijo:

—¿Qué le importa al emperador que yo pise su imagen?

—¡Imprudente! ¿No ves que insultando á su imagen, insultas al emperador?

—¿Y no veis vosotros que insultando la imagen de Jesucristo, se insulta á Jesucristo? ¿Es más el hombre que Dios?

El *Osservatore Romano* desmiente la noticia publicada por la *Gaceta de la Alemania del Norte*, de que el Papa y el cardenal Antonelli hayan escrito á los obispos de Baviera una carta relativa á elecciones, y dice, que la Santa Sede no se mezcla nunca en las cuestiones de política interior de las naciones; aun cuando los mismos Gobiernos interesados le exciten á hacerlo.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Ciencia y Religión*, por el Sr. D. Juan José Pedrajas.—SECCION DE VARIEDADES.—*Las hermanitas de los pobres*.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA: 1875.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,

Liceo, 41.